

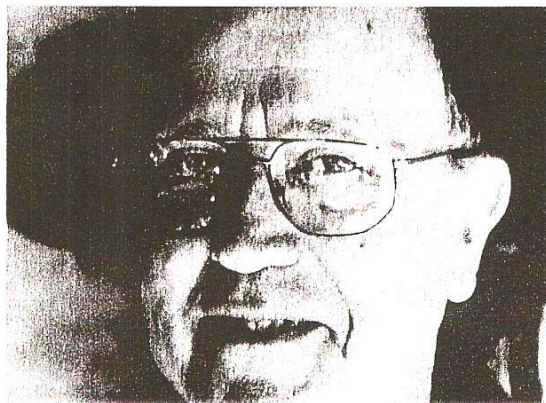
Fundación  
El Pobre de Asís

## Los sin techo también son Buenos Aires

*La Fundación que dirige Miguel Mugica, creada por él y Víctor Russo, provee al Centro Padre Carlos Mugica para atender a los marginados. Importancia de las soluciones de fondo y de las urgencias ante las que no cabe dar vuelta la cara.*



Como todos los días, los comedores de la calle Juramento, cerca de "la Redonda", brindan el pan nuestro de cada día a quienes carecen de él.



Miguel Mugica, batallador solidario, que no se paraliza ante la miseria humana ni ante las dificultades para enfrentarla.

MATEO CHIMENTI

Cuando se habla de miseria automáticamente aparece la imagen de las villas homónimas. Sin embargo, en la escala social existe otro ámbito inferior, es el que ocupan los "sin techo". En las profundidades de la marginación hay parias que duermen en los bancos de las plazas, bajo los puentes, en atrios de iglesias autorizados por párrocos benevolentes, o en ciertos rincones donde noche y sordidez van de la mano. Corridos o molestados por perros, bienpensantes, enanos fascistas y represores, estos lumpen proletarios suman a la diaria desventura, las dificultades que depara el hambre. No son muchas las organizaciones públicas y privadas que se ocupan de las necesidades básicas de los numerosos excluidos de la ciudad y sus alrededores. Entre aquéllas, la "Fundación El Pobre de Asís" (Centro de atención a los afligidos "Padre Carlos Mugica"), creada por Miguel A. Mugica y Víctor H. Russo, desde su sede en Juramento 2791, trabaja por la reivindicación de los marginados, generando conciencia y desarrollando acciones que favorezcan la igualdad de oportunidades, tanto en la atención de las necesidades básicas inmedia-

tas (alimento, abrigo, afecto), como en la promoción de actividades intelectuales, educativas y laborales. Para abordar el dramático problema, conversamos con Miguel Mugica. Mugica tiene 64 años. Descendiente de una familia tradicional de Buenos Aires, buen rugbier y tenista, hace cuatro décadas fundó el Colegio Juan XXIII, que logró rápidamente reconocimiento y prestigio. Problemas familiares y económicos determinaron su cierre. Fue una pérdida importante para la comunidad educativa. Fue también el punto de partida de otro lanzamiento al que Mugica le dedica sus horas y vigili- as: asistir a los menesterosos que

"Nuestras puertas están abiertas para todos los que quieran contemplar la obra o trabajar en ella. Necesitamos médicos, abogados y asistentes sociales."

merodean en Belgrano por la plaza y alrededores de "la Redonda", como se conoce al templo católico de la calle Vuelta de Obligado entre Etcheverría y Juramento.

—¿Cómo nace *El Pobre de Asís*?

—Nació, sin que yo lo advirtiera, en un viaje que hice en 1991 a la tierra de San Francisco. Son rarísimos los momentos en que lloré, pero en Asís entendí, sin habérmelo propuesto, por qué los místicos conmovidos lloran. Experimenté la necesidad de entregar mi vida a la ayuda de los más necesitados.

—¿Tu hermano Carlos<sup>1</sup> influyó en esta decisión?

—No aquí en la tierra. Pero como él, creo que los más humildes y postergados son los primeros que deben ser servidos.

—¿Lo acompañabas a tu hermano en sus tareas pastorales?

—No, aunque respetaba su labor por el grado de dedicación y entrega, mas allá de nuestras diferencias políticas. Su compromiso evangélico fue total y, como se sabe, ello despierta enconos, recelos y odio, que determinaron su martirologio. No fue una decisión de Carlos. Es Dios quien elige a sus mártires.

—¿Cuál es la principal función del actual Centro Padre Carlos Mugica, que diriges?

—Dar de comer al hambriento que concurre diariamente a nuestros comedores de Juramento. Su número nunca es inferior a 150 personas de diversas edades y sexos, solitarios, enfermos, drogadictos, alcohólicos, a los que además tratamos de brindarles la asistencia médica, psicológica y jurídica básica para que se recuperen y confíen en sus propias fuerzas.

—*Se dice que el asistencialismo es el modo que ha encontrado la burguesía para tapar su mala conciencia, y*

de lo que puede. Tenemos una cuenta en el Banco donde nos depositan fondos. Nuestro presupuesto mensual siempre creciente requiere hoy un mínimo de \$ 15.000. Y nuestras puertas están abiertas para todos los que quieran contemplar la obra o trabajar en ella. Todos están invitados. Necesitamos médicos, abogados y asistentes sociales. También nos gustaría contar con un maestro de canto para formar un gran coro de cirujas de Buenos Aires. Como



“Cristo indica que se debe dar de comer al hambriento y de beber al sediento, y en nuestra Argentina los que no tienen qué comer son cada vez más numerosos.”

*que, lejos de resolver las situaciones afligentes, eterniza el drama.*

—Es verdad si uno cae en la trampa del asistencialismo excluyente de otros imperativos sociales y de medidas que atacan al mal en sus raíces. No le quito mérito a la denuncia, como las permanentes que efectúa el Papa Juan Pablo II, ni al trabajo político y social para desenmascarar todas las mentiras y la gran mentira del consumismo globalizado, que cada vez nos hace más idiotas y miserables; pero cuando hay urgencias sería de hipócrita dar vuelta la cara y sostener que sólo sirven las soluciones de fondo. Es elemental. Cristo indicó que se debía dar de comer al hambriento y de beber al sediento, y en nuestra querida Argentina los desnutridos, los que no tienen qué comer y asaltan los tachos de basura, son cada vez más numerosos. Felizmente todavía hay gente que se rebela ante este estado de cosas y lo enfrenta con las armas que puede. No niego que para muchos es más placentero encerrarse en un *country*, *chatear* por Internet, o comer hamburguesas en un Village Center.

—*¿Cuáles son los recursos monetarios de la Fundación?*

—Dependemos de la Providencia, que se expresa a través de gente generosa que da lo que quiere, dentro

dice San Pablo: “Hacedos todo para todos”.

—*¿Alguma iglesia colabora?*

—Ninguna en particular. Mantene- mos excelente diálogo y mutua colaboración con algunos templos católicos, protestantes y judíos, pero nuestros objetivos no pasan por lo confesional. Personalmente, converso periódicamente con un grupo de sacerdotes jesuitas que me sostienen en el afecto y el espíritu.

—*Los gobiernos nacional y de la ciudad ¿qué hacen por los más necesitados?*

—Algo hacen, pero no alcanza. Tampoco se puede esperar todo de las esferas oficiales. Aunque todo el mundo aceptaría gustoso que la solución viniera de arriba (no me refiero a lo trascendente), siempre que no haya que pagar más impuestos.

—*¿Extrañas la época del Colegio Juan XXIII?*

—Fue una etapa hermosa y difícil. La actual lo es mucho más en los dos sentidos y créeme que no la cambio por nada ♦

<sup>1</sup> El padre Carlos Mugica, que ejercía su ministerio en la Villa 31 de Retiro, fue asesinado el 11 de mayo de 1974 por matones que gozaban de protección estatal.